863.3
E79v
1Q-C-XI-78
PQ6390
.E56
V54
1881

FSRM
3773

TIPO-LIT. DE C. VERDAGUER. — BARCELONA.

VICENTE ESPINEL Y SU OBRA.

I.

La nueva edicion de las *Relaciones de la vida del escudero Márcos de Obregon*, del maestro Vicente Espinel, que, ilustrada por el lápiz de Pellicer y el buril de Páris, Martin, Carretero y Pannemaker, ofrece hoy al público curioso la empresa que saca á luz en Barcelona la Biblioteca apellidada Arte y Letras, ocupa el número onceno en el órden cronológico de las que de esta obra, tambien inmortal española, se han hecho hasta ahora en castellano, desde los felices dias de su ingenioso autor. La primera, la más clásica de todas por el lujo y tono de sus formas tipográficas, fué la de Juan de la Cuesta, dada en Madrid á la estampa á principios de 1618. Es libro tan perfecto que ni una sola errata halla en sus páginas el más prolijo corrector. Juan de la Cuesta, al final de la *Segunda parte de las comedias, de Lope de Vega Carpio*, publicada en el mismo año, y en nota relativa al auto del Consejo de Castilla, prohibiendo introducir en el reino las ediciones fraudulentas de los libros castellanos que, al punto que en Madrid aparecian, eran reimpresos en la capital de Cataluña, en la de Aragon y áun en Navarra, hizo constar que por esta sola licencia habia dado al autor cien escudos de oro: precio por aquel tiempo desconocido para una obra de imaginacion. El acuerdo del Consejo no evitó que en el mismo año se hicieran en Barcelona otras dos ediciones del libro de autor á la sazon tan famoso; las de Jerónimo Margarit y Sebastian de Cormellas: patentizando del mismo modo la inmensa reputacion literaria que Espinel disfrutaba por Europa la traduccion francesa que Vital de Audiguier, señor de la Menor, en Rovergue, se apresuró á arrojar en Paris á las prensas de Petitpas, el mismo año de 1618, segun Brunet (1). No terminó el siglo XVII sin otras dos distintas ediciones castellanas: la cuarta, que Pedro Gomez de Pastrana costeó en Sevilla en 1641, y la quinta, dedicada en Madrid por el impresor Gregorio Rodriguez, en 1657, al Sr. D. Juan Bautista Berardo, Tesorero general del Real Consejo de las Indias.

(1) « Manuel du libraire et de l'amateur de livres : » ed. de 1861. — Tom. ij. — fol. 1062.

Rivera Valenzuela en los *Diálogos de memorias eruditas para la historia de Ronda*, no sólo manifestó que en su concepto se habian agotado ya hasta su tiempo doce ediciones españolas del *Márcos de Obregon*, sino recordó haber oido á su padre D. Bartolomé, cuya vida corrió de 1685 á 1746, que en su primera edad todos los niños llevaban este libro á las escuelas (1). Confieso no haber sido tan feliz como el autor referido en el numeroso hallazgo de tan profusas ediciones; y aunque á la segunda parte de lo que Rivera afirma, conspira á dar cierta probabilidad de certeza la circunstancia de ser muchos los ejemplares antiguos, principalmente de la edicion de Juan de la Cuesta, encontrados con rótulos manuscritos que acreditan haber pertenecido á personas que al poseerlos se hallaban recibiendo alguna instruccion, con todo ni las tiradas por aquel tiempo eran tan abundantes, ni las ediciones tan repetidas, que se brindasen á aceptar lo propuesto por Rivera Valenzuela como artículo de fé. En la Biblioteca Nacional de Madrid consta un ejemplar que, despues de haber pertenecido á Jerónimo de Salazar en el siglo XVII, era en 29 de noviembre de 1743 propiedad de Enrique Ruiz, *paje de S. M.* Otro que posee en su rica coleccion el librero Murillo, en esta córte, lleva tambien el reclamo manuscrito de su dueño, del mismo oficio que el anterior. No obstante manténgome en mi opinion, en la cual me corrobora el hecho de que durante todo el siglo XVIII, el *Márcos de Obregon* no fué reimpreso sino una sola vez, en Madrid, en 1744 (2).

Desde la séptima edicion inclusive, todas las restantes son del presente siglo. Abrió la marcha en 1804 la salida en Madrid de las oficinas de D. Mateo Repullés, cuando con motivo de las *Observaciones sobre el Gil Blas* presentadas á la Academia francesa por el español Llorente (3), discutióse con cierto calor por toda Europa y áun por el lado de la América del Norte (4) acerca de la originalidad de la obra de Mr. Lesage y de los plágios hechos por el escritor transpirenáico á las de ESPINEL. Sobre esta edicion, que circuló mucho por aquel tiempo, se empeñó el Sargento Mayor Algernon Langton en su traduccion inglesa, publicada en Londres en 1816 (5), y el erudito Ludwig Tieck en la alemana, que apareció en Breslau en 1827 (6). La octava española es la de 1851 y está contenida en el tomo XVIII de la *Biblioteca de Autores Españoles* de D. Manuel Rivadeneyra, habiendo sido en él coleccionada por el diligente académico D. Cayetano Rosell juntamente con el *Quijote* de Avellaneda, *El Es-*

(1) Cuaderno iij. — pág. 24.

(2) Carece esta edicion del nombre del impresor.

(3) «Observations critiques sur le roman de Gil Blas de Santillana : on y fait voir que Gil Blas n'est pas un ouvrage originale, mais un demembrement des Aventures du Bachilier de Salamanque, ms. espagnol inédite.» — Paris : imp. de Moreau.

(4) H. A. EVERET : «North—American Review :» (Oct. 1827) — «Essais de critique et melange.» Boston : 1845.

(5) No he podido hacerme de ejemplar ninguno de esta traduccion, de que dan sucinta noticia TICKNOR «History of spanish Litterature» y «The Encyclopædia Britannica», edicion de ADAM AND CH. BLAK, de Edimburgo : año de 1875. — Vol. viij. — pág. 548.

(6) «Leben und Begebenheiten des Escudero Márcos de Obregon : Oder Autobiographie des Spanischen Dichters Vicente Espinel : aus dem Spanischen zum erstenmale in das Deutsche übertragen und mit Anmerkungen und einer Vorrede begleitet von Ludwig Tieck.» — Breslau im Verlage bei Josef Max und Komp. 1827.

pañol Gerardo y la *Fortuna vária del soldado Pindaro*, de Céspedes y Meneses, *Los tres maridos burlados*, de Tirso de Molina, y *El donado hablador*, de Jerónimo de Alcalá. Finalmente los editores de las *Obras, en prosa, festivas y satíricas de los más eminentes ingenios españoles*, publicaron en las máquinas de Narciso Ramírez, en Barcelona, en 1863, otra vez más la produccion de VICENTE ESPINEL, y áun otra últimamente en Madrid, en 1868, la empresa de la Biblioteca escogida, titulada *Tesoro de autores españoles*, con prólogo y biografía de D. Juan Cuesta Ckerner. — Tales son las diez ediciones españolas de las *Relaciones de la vida del escudero Márcos de Obregon*, y áun las tres extranjeras, que conozco y preceden á la actual.

II.

Los elogios de este libro han sido siempre idénticos; pues cuantos antes y despues, y dentro y fuera de España, se han ocupado de él, le han reconocido una misma importancia en nuestra bella literatura del siglo de oro bajo el cetro de los Austrias. Los primeros en encomiarlo fueron los contemporáneos del autor, aunque el *Márcos de Obregon* fué de las pocas producciones literarias que se dieron á luz en el siglo XVII sin precedencias de versos laudatorios, como entonces estaba al uso, sin duda para que los prosélitos de ultratumba que aún dos años despues de su muerte conservara Cervantes, el cual se habia mofado en las entradas del *Quijote* de aquella obsequiosa costumbre de la amistad ó de la admiracion, viesen que la obra de ESPINEL bastábase á sí misma para su propio crédito. No obstante, al censurarla de oficio, si el abad de San Bernardo, observando que tenia doctrina moral y pintaba con deleite, auguraba seria libro de mucho provecho y gusto, y el vicario y doctor D. Diego Gutierre de Cetina se extasiaba con su mucha moralidad y entretenimiento, Fray Hortensio Félix Paravicino, que tambien la graduó por órden del Consejo, no titubeó en declarar explícitamente que «de los libros de este género, que pa«rece de entretenimiento comun, el *Márcos de Obregon*, es el «que con más razon debe ser impreso, por tener el provecho «tan cerca del deleite, que sin perjudicar enseña y sin divertir «entretiene.» En cuanto al estilo, la invencion, el gusto de las cosas y la moralidad que deduce de ellas, el reverendo fraile trinitario calzado, natural de Madrid, aunque hijo del milanés D. Mucio, tesorero general de aquel Estado, entendia argüir bien la pluma que los habia escrito «tan justamente celebrada en todas las naciones.» Por último el padre maestro Paravicino concluia diciendo: «A mí, á lo menos, de los libros de este ar«gumento me parece la mejor cosa que nuestra lengua ten«drá.» (1)

Bien que en el *Indice expurgatorio* de 1667 se mandase tachar y se tachara, en efecto, un breve pasaje perteneciente á la Relacion tercera, Descanso quince, del *Márcos de Obregon* (2), la

(1) Aprobaciones á la edicion de Juan de la Cuesta : Madrid : 1618.

(2) Dice así lo mandado tachar : — «Pegóseme un cierigo de un pueblecillo de por allí «cerca, y yendo caminando iba rezando sus horas en voz que le pudieran oir los alcornoques

opinion sobre las excelencias de la obra de VICENTE ESPINEL perseveró conforme durante todo el siglo XVII. En ella insistió, entre otros, el canónigo magistral de la santa Iglesia de Barcelona D. Luis Pujol, cuando el obispo de aquella diócesis, D. Luis Sanz, le dió comision de examinarla de nuevo para las reimpresiones de Margarit y de Cormellas. A Pujol pareció este libro «lleno de mucha gravedad de sentencias, con apacibles cuentos «para un honesto y provechoso entretenimiento.» La escrupulosa estrechez de miras de la comision eclesiástica encargada del *Indice expurgatorio* nos es hoy bien conocida, y á ningun autor ha dañado á la larga el peso de sus censuras. A Miguel de Cervantes se le mandó borrar del capítulo XXXVI de la segunda parte del *Quijote*, la sencilla proposicion de que «*las obras de caridad que se hacen flojamente, no tienen mérito, ni valen nada.*» En el *Indice* de 1667 aparecen prohibidas las ediciones del *Lazarillo de Tórmes*, anteriores á 1573, la *Letania Moral* de Andrés de Claramonte, la *Cárcel de amor* de Diego de San Pedro, todas las obras de Fernan Perez de la Oliva, la traduccion castellana de los *Triunfos* de Petrarca, toda la edicion de la *Historia Pontificial* de Gonzalo de Illescas, hecha en 1573, el libro de la *Veneracion* de Miser Gaspar Gil Polo, las novelas de Bocaccio, el tratado manuscrito del P. Juan de Mariana titulado *De regimine societatis*, el *Ramillete de flores divinas* de Fray Pedro de Padilla y otras obras semejantes; á más del inmenso catálogo de las que se acordó cercenar. Por último en el ejemplar de las *Rimas* de ESPINEL, que, habiendo pertenecido al erudito Bölh de Faber, poseyó la Biblioteca Nacional de Madrid, donde fué por mí examinado hácia 1865, y que ha desaparecido despues, se encontraba al fól 105 una nota manuscrita, letra de últimos del siglo XVI, en que á la cabeza de la epístola al marqués de Peñafiel, se leia: «*Vedado por la Inquisicion y descomunion á quien lo leyere.*» Y sin embargo, examinada aquella poesía, nada se encuentra en ella, como no se encuentra nada en el pasaje del *Obregon* que fué tachado, que repugne á la religion, y á las costumbres, ni que veje la fama del poeta.

El editor anónimo del *Márcos de Obregon*, en 1804, se propuso un doble objeto con la reproduccion que llevó á cabo, procurando á la vez refrigerar en nuestro público la aficion y el gusto hácia las obras de lo que podemos llamar en la literatura española nuestra antigüedad clásica. Nuestra literatura venia estando plagada, desde hacia un siglo, de traducciones francesas. Volver por los fueros del idioma patrio, tan humillado y

«y robles: de suerte que nos interrumpia la conversacion, y él cumplia mal con su obliga-«cion. Preguntóle el oidor: — ¿No se podria dejar eso para la noche, para que se hiciese con «el silencio y devocion que se requiere? — ¡Oh! señor, respondió el clérigo, dionos la «Iglesia esta pension que, aun caminando, hemos de rezar. ¿Por qué no ordenara cuando «un clérigo cansado y pensando en sus negocios y en el fin que han de tener, no rezara cami-«nando? — Respondió el oidor: — Porque la Iglesia no cria á los clérigos para correos, «sino para rezadores. — Bien respondido está, dijo el clérigo; ¿pero podria yo caminando «rezar esta noche todas las horas de mañana y cumplir con mi conciencia? — Preguntóle el «oidor al clérigo: — Si os debieran cien ducados para el dia de san Juan, ¿tomariadesles la «víspera? — Respondió el clérigo: — Si, por cierto. — Pues lo mismo hace Dios, dijo el «oidor: que en las cosas de obligacion y merecimiento adelantallas es querer cumplir cada «uno con su obligacion, y Dios es tan buen pagador que tambien adelanta la paga. — Quedó «con esto muy satisfecho el sacerdote.»

maltrecho despues de tanto tiempo en que la esterilidad y el vasallaje literario nacional habian reducido nuestra capacidad á la mera tarea de importar al castellano todos los productos, buenos ó malos, de otra literatura exótica, aunque á la sazon tan en boga, y detener el torrente de las ideas ahora frívolas, ahora depravadas, ó cuando menos peligrosas, que por este medio se nos ingerian, pervirtiendo así los sentimientos puros y las costumbres sanas, como la imaginacion por la inercia aletargada y el habla por los extranjerismos corrompida, eran los dos dignos móviles de aquella publicacion. «Reune este libro en mi «entender, — el editor á este respecto decia, — las circunstan-«cias del precepto de Horacio, que es mezclar dulzura con uti-«lidad, y ademas de contener graves sentencias de la mejor doc-«trina, expresadas con gracia y elegancia y con aquella pureza «de lenguaje y castidad de conceptos, que él mismo recomien-«da, es un dechado de la vida humana para todas las situacio-«nes en que podamos hallarnos con ejemplos curiosos de sus «propios sucesos y de sus contemporáneos.»

La crítica sobre la obra de ESPINEL, aunque sin salir nunca del terreno de la retórica y de la moral, no ha dejado de tener sus progresos, como lo testifican las consideraciones hechas sobre el *Márcos de Obregon* por el Sr. Rosell en la edicion de Rivadeneyra y áun por el Sr. Cuesta Ckerner en la de 1868. Rosell compara el plan del *Obregon* con el del *Lazarillo de Tórmes* y el del *Guzman de Alfarache*, y encuentra su accion más completa que la del primero y más nutrida y rápida que la del segundo. Sin embargo para este analista el mayor mérito está en que, corriendo la narracion de la fábula inventada por ESPINEL sobre los sucesos de su propia vida, hasta el punto de que los más la confunden con una *autobiografía*, pudiera hacer abundar en ella los brillantes recursos de la imaginacion y del ingenio, y lograra revestir con los insinuantes atractivos de la poesía la materialidad prosáica de una existencia real. Por otra parte Rosell conviene con todos los críticos en que «el *Escudero Márcos* «*de Obregon* es una obra magistralmente escrita, llena de sá-«bias máximas y advertencias morales, que aunque muy repe-«tidas, gracias á su oportunidad y á la manera ingeniosa con «que están amenizadas, se reciben y escuchan con agrado. El «lenguaje, añade el académico analista, es puro y sencillo, y «en las escenas que se describen no se advierte, como en otros «escritores, el empeño de apurar ciertas situaciones peligrosas: «lo cual, unido á un plan hábilmente dispuesto, y á una accion «animada, que camina sin entorpecimiento, justifica los elogios «que en todos tiempos se han hecho de esta composicion.»

La opinion de los comentaristas de ESPINEL, sobre el mérito del *Márcos de Obregon*, casi es menos importante que la de los que estudiándole en horizonte más amplio, en el del desenvolvimiento histórico de la literatura nacional, y relacionando con éste al autor y su obra, han tenido que darles dentro del vasto cuadro el verdadero término y relieve que á uno y á otra corresponde. Puede á la cabeza de estos ponerse el discreto Gil y Zárate, el cual colocando la obra de VICENTE ESPINEL entre las novelas picarescas y de costumbres, no encontró otra de este género que se le adelantase en mérito, sino el *Lazarillo de Tórmes*, siendo muy superior á esta misma y á todas las demas, en que el *Obregon* ofrece ménos truhanadas de las que constituyen la especialidad característica de este linaje de libros; en que

abunda en buena moral, y en que á veces el autor introduce á su público en una sociedad más escogida que la que presta su escenario al mismo *Lazarillo*, al *Guzman de Alfarache*, al *Gran Tacaño* y las demas producciones de esta índole. Gil y Zárate halla ademas amenizada la narracion del *Márcos de Obregon* con cuentos y novelitas agradables, siendo su estilo puro, natural, fácil y correcto, sin resábios de afectacion ni mal gusto, por lo que aprecia á ESPINEL por uno de nuestros primeros prosistas (1). El norte-americano Ticknor dedicó tambien al autor y á la obra noticia bastante individual, tanto por el mérito de uno y otra, cuanto por la grande atencion que confiesa llamó á los contemporáneos de ESPINEL la aparicion de su escrito. La síntesis de su juicio puede, sin embargo, condensarse en los siguientes conceptos: —«Contiene el *Obregon*, dice, bastantes reflexio-«nes morales, cansadas y fastidiosas, aunque bien escritas, lo «cual hace que la narracion de los engaños, maldades y picar-«días del héroe resalte más; pero aunque inferior al *Guzman de* «*Alfarache* y al *Lazarillo* en diccion y estilo, les aventaja en «accion y movimiento; los sucesos marchan con mayor rapidez «y terminan de un modo más regular y acertado (2).» En otra historia literaria de España, su autor, Eugenio Baret, profesor de literaturas extranjeras en la facultad de letras de Clermont-Ferrand, considera las *Relaciones de la vida y aventuras del escudero Márcos de Obregon* como obra superior á las de Hurtado de Mendoza, Aleman y Velez de Guevara en el género picaresco, pues halla en las de ESPINEL más plan, más arte, mayor decencia y mayor gusto literario que en las de sus competidores (3). Por último los escritores alemanes, que habian seguido las impresiones de Bouterweck (4), habiendo modificado sus juicios despues de los trabajos de Tieck, de Malsburg y otros, han rectificado algunos de los errores en que hasta llegó á incurrir en su *Lexicon* el sábio y concienzudo Ebert, y haciendo justicia al mérito del autor español, han proclamado el *Márcos de Obregon* por una de las más bellas producciones de la literatura española, aunque se hayan señalado algunos de sus lunares. Entran en este número la forma desigual con que, en sentir de Tieck, la obra está escrita; la conclusion que no corresponde á las esperanzas que el principio suscita, y finalmente el prurito que el autor muestra en convertir cada episodio de su novela en artículo de moral, á fin de evitar que el público crea que el escritor no se cuida sino de divertir á las gentes.

III.

Los defectos de que trata la crítica alemana, principalmente el último, nacian de la propia condicion de toda nuestra literatura de aquel siglo. Bajo el cetro de Felipe II, en que floreció el génio, todo en la sociedad española estaba predispuesto al órden, bajo el rudo principio de la disciplina, que es el carácter

(1) «Resúmen histórico de la literatura española:» part. iij. cap. 13.
(2) «History of Spanisch Litteraturе:» t. m. iij. cap. 34.
(3) «Histoire de la litterature de l'Espagne:» pág. 503.
(4) «Gesch. der schönen Wissenschaften:» t. iij. pág. 451.

más relevante del progreso y de la educacion pública, y de la autoridad y de la subordinacion, que estrechan los vínculos de la nacionalidad. Dominaba en la literatura Horacio, que era la autoridad clásica, la autoridad tradicional, la autoridad de los antiguos; para las investigaciones de la moral y de la metafísica, reinaba la autoridad de los textos sagrados, de la Escritura y de los Santos Padres; para la política, el rey. No era solamente la Inquisicion la que imponia trabas á las licencias de la imaginacion y del pensamiento, sino el sentido público, las costumbres generales que prohibian á la mente humana dilatarse en aquellos asuntos que no se podrán nunca examinar sin peligro. Sin embargo, no promovian quejas semejantes limitaciones, que se respetaban sin esfuerzos, tanto más cuanto que no por eso faltaba á la fantasía y áun á la reflexion séria y madura, extenso campo donde vaciar sus obras, como lo justifican las de nuestros filósofos y místicos, juristas é historiadores, médicos y matemáticos, novelistas y poetas. ¿No es, por ventura, completo en todas sus partes el cuadro de nuestro movimiento intelectual en la monarquía de Felipe II? Aquella literatura, diametralmente opuesta en sus tendencias y caracteres á la del dia, era propia de una sociedad sana y tranquila y de unos escritores probos é ingénuos, que no proponiéndose por tema constante de sus producciones hacer la felicidad pública, ni dirigir los gobiernos y los pueblos, como hoy acontece en el libro, en el teatro, en la cátedra, en el foro, se contentaba únicamente con *deleitar sin corromper*. ¿Llena este objeto la donosa narracion de las *Aventuras del escudero Márcos de Obregon?* La opinion unánime de los críticos, que dejo apuntada, elocuentemente lo acredita.

Pellicer en la *Vida de Cervantes* ha querido encontrar el orígen del *Márcos de Obregon* en un movimiento de emulacion del anciano maestro hácia el génio divino del autor inmortal del *Quijote*. Preciso es confesar que el diligente biógrafo no ha dado pruebas bastantes de lo que aseveraba, sino meras conjeturas que bien pudieran estrellarse en la nocion que tenemos de la amistad y el respeto recíproco que en vida uno y otro se profesaban. En el *Canto de Caliope*, en el *Viaje* y en la *Adjunta al Parnaso* no sólo habia Cervantes celebrado el raro estilo en que ESPINEL llevaba el cetro, y su envidiable capacidad ya con la pluma, ya con la lira, sino que haciendo mérito de los viejos afectos que con él le unian, en la *Adjunta* cariñoso exclamaba:— «Al famoso ESPINEL dará vuesa merced mis encomiendas, como «á uno de los más antiguos y verdaderos amigos que yo tengo.» —A su vez VICENTE ESPINEL en la *Casa de la Memoria*, le habia rendido análogo tributo, reconociendo que ni la desgracia, ni el mar, ni el cautiverio pudieron evitar al vuelo colosal de Cervantes tocar las altas cimas de la gloria. Por otra parte, en las realidades de la vida, los dos simultáneamente confluian á la proteccion misericordiosa del cardenal arzobispo de Toledo, D. Bernardo de Sandoval y Rojas, de quien Salas Barbadillo en la dedicatoria de *La Estafeta del dios Momo* descubrió recibian uno y otro pension continua «para que pasasen su vejez con menos incomodidad.» ¿Es presumible siquiera que ESPINEL pretendiera aquel favor por el camino de una envidiosa rivalidad, como Pellicer deja entrever en la alusion á los escuderos pedigüeños y habladores de que en la dedicatoria al prelado hablaba cuando decia:—«No será Márcos de Obregon el primer escudero «hablador que ha visto V. S. Ilma., ni el primero que con humil-

«dad se ha prostrado á besar el pié de quien tan bien sabe dar «la mano para levantar caidos?» Por Zoilo que ESPINEL fuese, y en que CERVANTES lo estimara, lícito es creer que Pellicer necesitó una gran fuerza de sutil suspicacia para notar la malicia en las palabras apuntadas, y mucho más para sorprender una alusion del escudero Márcos de Obregon al escudero Sancho Panza. ¡Eran muy distintos escuderos! Ademas cuando ESPINEL ponia su dedicatoria á los pies del cardenal Sandoval, hacia tiempo que acerca de lo de Zoilo inválido, Lope de Vega ya habia escrito al Duque de Sesa, su Mecenas:—«Merece ESPINEL «que V. E. le honre por hombre ingenioso en el verso latino y «castellano, fuera de haber sido único en la música: que su con«dicion ya no será áspera, pues la que más lo ha sido en el «mundo, se templa con los años ó se disminuye con la fla«queza.»

ESPINEL fué el primero en descubrir lealmente el fin que se habia propuesto para escribir su *Obregon:*—«El intento mio, «dice, fué ver si acertaria escribir en prosa algo que aprove«chase á mi república, deleitando y enseñando, siguiendo aquel «consejo de mi maestro Horacio; porque han salido algunos li«bros de hombres doctísimos en letras y opinion, que la abra«zan tanto con sola la doctrina que no dejan lugar por donde «pueda el ingénio alentarse y recibir gusto, y otros tan enfras«cados en parecerles que deleitan con burlas y cuentos entre«mesibles, que despues de haberlos leido, revuelto, aechado «y aun cernido, son tan fútiles y vanos, que no dejan otra cosa «de sustancia ni provecho para el lector, ni de fama y opinion «para sus autores.» Por si esto no es bastante, ESPINEL añade: —«Yo querria en lo que he escrito que nadie se contentare con »leer la corteza, porque no hay en todo mi escudero hoja que »no lleve objeto particular, fuera de lo que suena.»—Difícil es apreciar, con tres siglos de distancia por medio y una absoluta carencia de toda historia literaria, todo lo que mediante esta advertencia haya en el *Márcos de Obregon* de circunstancial, local y adecuado á la época en que se dió á la estampa. La crítica no puede ya apreciarlo, desprovista de los necesarios antecedentes, sino en lo que la obra de ESPINEL tiene de universal, de perenne, de eterno. Reducirla al estrecho círculo de las circunstancias en que apareció, no es ya posible, cuando con bizarro empuje ha logrado dominar los límites del tiempo, abrirse paso en la atencion de otras generaciones, y difundirse hasta romper las barreras de los idiomas extraños. Es preciso, pues, considerarla, y así los analistas precedentes la han considerado, como monumento de una literatura universal.

¿Y quien duda que llena todas sus condiciones de una manera brillante? No es el *Márcos de Obregon* una novela moderna que analiza, sino una narracion por exceso subjetiva, en que el autor, haciendo el protagonista, aunque con supuesto nombre, desarrolla la trama indeclinable de una existencia real luchando con la naturaleza, con la sociedad y los obstáculos civiles. En vano será buscar en ella esa variedad de caracteres que el arte agrupa con maña, no como los produce la naturaleza; en vano las agitaciones de la pasion que la musa trágica del drama exalta y acumula para producir los cuadros de negra tristeza que dan á la vida un tinte patético de desesperacion y romanticismo: ni siquiera el autor se propone sistematizar la desgracia, de manera que persiguiendo sin descanso y bajo todas las formas á una misma víctima, resulte la existencia sometida al despótico yugo de una ley fatal eterna é inexorable. El escudero *Márcos de Obregon* es un tipo comun, que en medio de la sociedad tradicional antigua, se adelanta á la figura del hombre de nuestras democracias modernas, donde los triunfos sobre las adversidades contingentes de la vida real se graduan por los triunfos que sobre cada individuo alcanza su propia voluntad, su propio albedrío, sin necesidad de sacarle de otra escena que de la ordinaria en que la existencia se desenvuelve, ni de hacerle remontar con plumas de Icaro á las cimas de mitológicos heroismos. Gira, pues, el interes de la obra entre la observacion constante de la vida y la leccion fecunda de la experiencia; no estudia al hombre, como debe estudiarle quien se propone dictar preceptos; tiende en su fondo y en su forma á una contínua perfeccion, hasta hacer desear la paz de una existencia laboriosa, modesta y solitaria; de este modo, siendo una narracion, aunque ingeniosa, siempre sencilla, hallándose sus episodios todos solícitamente sometidos á la enérgica ley de la realidad, pasma y asombra la portentosa flexibilidad de un talento que ha sa ido bordar de pensamientos profundos las fruslerías pueriles del estudiante sin libros, las trivialidades inocentes del calavera sin aventuras, las empresas solitarias del soldado sin batallas y los egoismos sin objeto del corazon sin hogar y del espíritu sin familia. ESPINEL quiso en el *Márcos de Obregon* realizar una obra superior á los ensayos brillantes de su juventud, y no puede negársele la categoría de un talento original. Por eso cuando algunos creyeron pudiera incurrir en el hastío de tantas insípidas producciones, como diariamente acometian los serviles imitadores del *Lazarillo de Tórmes* y del *Guzman de Alfarache*, viósele elevarse con propio vuelo sobre el nivel de sus rivales, y la crítica de su siglo, representada por la voz pujante del reverendo Padre Maestro Fray Hortensio Felix Paravicino, declaró, como antes he consignado, que de los libros de este argumento, las *Relaciones de la vida del escudero Márcos de Obregon* son la mejor cosa que nuestra lengua tendrá. Esta opinion persevera insistente despues de tres siglos, y en ella estriba la secreta razon de por qué se ha propagado por uno y otro continente, se ha traducido al frances, al ingles, al aleman y se han multiplicado hasta aquí y aún se multiplican hoy dia sus ediciones.

IV.

Bajo otro aspecto ha sido considerado tambien este libro, cuya importancia no declina: como probable auto-biografía de ESPINEL, sobre el cual la biografía hasta ahora no ha prodigado sino atroces temeridades. Los primeros errores que se cometieron en este punto los inspiró el celo excesivo del buen deseo. Casi á fines del siglo último la vida de ESPINEL era absolutamente desconocida hasta por sus más entusiastas admiradores. No se tenia ningun dato seguro sobre el lugar ni la fecha de su nacimiento. Se ignoraba dónde, en qué año, de qué edad, en cuál grado de la fortuna habia muerto; todo el resto de su vida se ocultaba en el misterio. Una frase de Lope de Vega en el *Laurel de Apolo* le hizo concebir nonagenario y pobre. Un rondeño dis-

tinguido, Cristóbal de Salazar Mardones, secretario del Consejo de Italia en la seccion de Sicilia, no habia podido hacerse en 1642 de un ejemplar de las *Rimas*, impresas en 1591. Nicolás Antonio, en su *Bibliotheca Hispana nova*, equivocó en diez años la fecha de su fallecimiente. Otro rondeño antes citado. Rivera y Valenzuela, en 1766, fué cómplice de don Cristóbal de Medina Conde en retrasar otros seis años la de su venida al mundo, y á la vez propagó una porcion de datos no menos inciertos, que sin embargo se tomaron despues por base de la biografía. Tratando de trazarla Lopez de Sedano en 1770, en el tercer tomo del *Parnaso Español*, poco dijo, y eso poco plagado de inexactitudes, por osar deducir *ad libitum* los datos históricos de Espinel de la lectura poco meditada de sus obras poéticas. Mas crasos errores, y con no menos buena intencion divulgó de 1787 á 1799 Lopez de la Torre Ayllon y Gallo, primero en su correspondencia con el presbítero de Ronda, don Jacinto José de Cabrera y Rivas, y despues con el bosquejo biográfico que insertó en la *Coleccion de españoles ilustres*, pretendiendo formar tambien el pedestal de la figura del escritor sobre las revelaciones literales del *Márcos de Obregon*, de donde surgió y se arraigó la idea de que esta era la auto-biografía antedicha. Entre tanto los historiadores y los críticos así propios como extraños, tomando por puntuales las noticias autorizadas desde publicaciones casi oficiales, extendieron la fábula como nocion de la verdad tocante á la vida del poeta, y fábula es cuanto acerca de ella se lee en Sedano y Búrgos, Quintana y Gil y Zárate, Silvela y Castro, entre los nacionales, y en Sismondi, Buvterweck, Ticknor, Tieck, Algernon Langton, Baret, Michaud, Weiss, Bouillet, Höffer y por último en todos los *Diccionarios biográficos*, entre los extranjeros.

No puedo hacer aquí *in extenso* el trabajo documental que reservo para más propicias circunstancias: permítaseme, sin embargo, diseñar un simple bosquejo de la vida del maestro Vicente Espinel sobre la fe de mis investigaciones de veinte años y de los documentos reunidos por mi constancia y diligencia. El nombre del lugar de su nacimiento, Ronda, él lo acreditó en las portadas de sus libros, en las *canciones á su patria* y en las referencias directas del *Obregon* á su persona. En el libro II de bautismos de la parroquial de Santa Cecilia, al fólio 36 vuelto, consta la fe de su bautismo en 28 de diciembre de 1550, siendo sus padres Francisco Gomez y Juana Martin. Jacinto Espinel Adorno, en *El premio de la constancia ó pastores de Sierra Bermeja*, testifica que esta fué de familia de conquistadores. El mismo Vicente Espinel hace al primero oriundo de las montañas de las Asturias de Santillana, y añade que aunque con alguna hacienda la perdió en negocios infortunados. Tambien dice él mismo que su primera instruccion la recibió en Ronda, en las aulas del bachiller de la gramática Juan Cansino, el cual le enseñó á traducir no mal un epígrama latino y á componer otro, y con esto, un poco de música y saber callar, ya estuvo dispuesto en las primeras mocedades para que su padre, tratando de sacar fruto del talento que precozmente revelara, pusiérale al cinto una espada de Bilbao, en la maleta un ferreruelo de ventidoceno de veinte ducados, y con su bendicion y lo que pudo, que no debió de ser mucho, enviárale con un arriero á Salamanca, donde se hiciera famoso en los estudios. La salida de Espinel de Ronda para la Universidad maestra, coincidió con el segundo levantamiento

de los moriscos de la sierra de Istan y los alistamientos y la leva de hombres, desde los 18 hasta los 30 años, que juntó para calmarlo el duque de Arcos, don Rodrigo Ponce de Leon: de este deber sólo estaban exentas las gentes de iglesia y los estudiantes.

La aparicion del nuevo escolar en Salamanca la acreditan los libros de matrícula correspondientes á los cursos de 1570 á 1571 y de 1571 á 1572, en los cuales se registra inscrito en la facultad de Artes. Las notas que obtuviera se han perdido con los libros de pruebas en donde constasen. En los de grados no se encuentra su nombre. En las inscripciones de matrículas se le nombra: Vicente Martinez Espinel, *natural de Ronda, diócesis de Málaga*. En el *Obregon* no se da ciertamente Espinel aires de opulento, ni áun de adelantado en sus estudios en la Universidad. Acerca de estos él mismo dice en el descanso XII de su primera relacion: — «Yo confieso de mí, que la inquietud natural mia, junta con la poca ayuda que tuve, me quebraron las fuerzas de la voluntad, para trabajar tanto como fuera razon.» Respecto á los medios de su vida, añade en el mismo lugar: — «Estábamos «despues de esto, tres compañeros en el barrio de San Vicente, «tan abundantes de necesidad, que el menos desamparado de «las armas reales era yo, por ciertas lecciones de cantar que yo «daba; y áun las daba, porque se pagaban tan mal, que antes «eran dadas que pagadas, y áun dadas al diablo.» Aun así tuvo en 1572 que interrumpir los estudios, á consecuencia de haber cerrado y dispersado la Universidad el corregidor don Enrique de Bolaños, por los disturbios y encuentros de estudiantes que promovieron los bandos formados á causa de la prision y proceso del sabio maestro Fray Luis de Leon. Tenia á la sazon Espinel veintidos años, y emprendió *á la apostólica*, como él mismo dice, aquella peregrinacion hácia Ronda, su patria, visitando y deteniéndose en Madrid y en Toledo, recibiendo en Ciudad Real los regalos y socorros de la monja doña Ana Carrillo, señora muy principal de los Villaseñores de Múrcia y de los Maldonados de Salamanca, y tocando y descansando en varios lugares ricos de Andalucía.

Pocos meses despues de la llegada de Espinel al hogar paterno, unos parientes de estos, algo hacendados, Bartolomé Martinez Labrasola y Catalina Martinez, cónyuges, y la última hermana de Juana Martin, se resolvieron á fundar capellanía de una parte de sus bienes, «nombrando por primer capellan á su so-«brino Vicente Martinez Espinel, hijo de Francisco Gomez, «porque es mancebo virtuoso de buenos padres y confiamos de «su persona y virtud que la servirá muy bien,» segun textualmente reza la escritura de fundacion, cuya copia tengo á la vista, y que fué otorgada ante el escribano público Juan Gil Acedo en 3 de agosto de 1572. Consistian los bienes de esta fundacion en unas casas que los Martinez Labrasolas poseian en Ronda, barrio del Mercadillo, arrabal de la Puente y calle de las Peñas, con expresion de ser once moradas lindando unas con otras y en unas viñas de cuatro aranzadas del pago del mismo Mercadillo, *cerca de la torrecilla de la dehesa*. Tenian estos bienes un gravámen censual de 30,000 maravedis de principal en favor de don Pedro Ponce de Leon, de la casa ducal de Arcos, y despues de imponer al capellan ciertas obligaciones de su ministerio, se determinó el órden de la sucesion en ellos, debiendo recaer en el convento y religiosos de la Merced, cuando concluyeran estos llamamientos, como en efecto se acabaron en 1666.